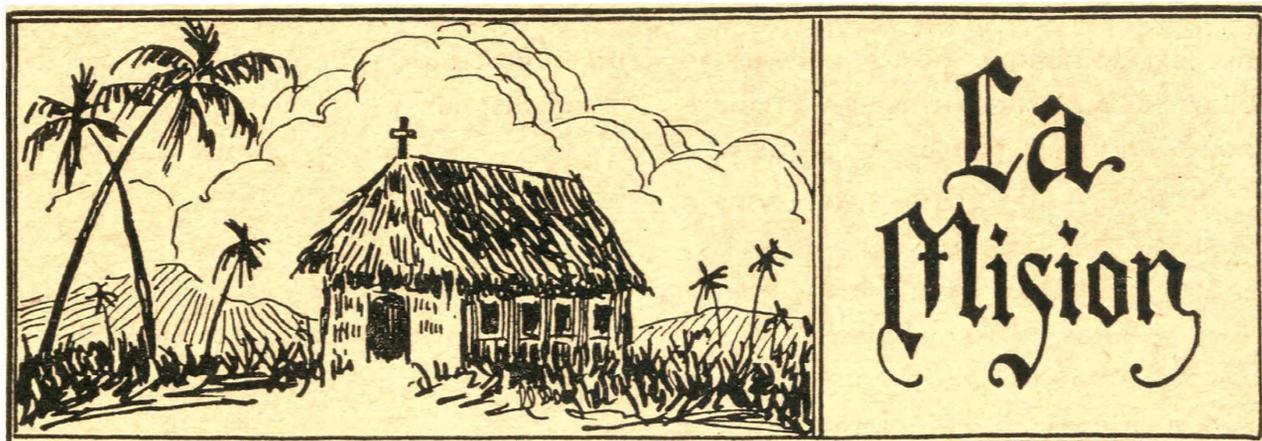


San Cirilo de Jerusalem—Marzo 18

CIRILO nació el año 315 en la ciudad de Jerusalem. San Máximo le ordenó de sacerdote y después le encargó la instrucción de los catecúmenos, lo que cumpló con gran celo, dejándonos una serie de instrucciones escritas en los años 347 y 348. Estas son de singular interés porque nos traen la enseñanza de la Iglesia primitiva sobre la fe y los sacramentos tal como se explicaba en la iglesia construida por el emperador Constantino en el monte Calvario. Son doctrinas sólidas, sencillas, profundas y a la vez saturadas de textos de la Sagrada Escritura; también son exactas, precisas y sucintas, y de un valor incalculable como testigos y exposiciones de la Fe católica. Después de la muerte de San Máximo, Cirilo fué elegido para sucederle como obispo de Jerusalem. En los primeros días de su episcopado, una cruz apareció en el cielo extendiéndose desde el monte Calvario hasta el monte de las Olivas y era tan brillante que se podía ver aún al medio día. San Cirilo relató la maravilla al emperador; los fieles vieron en ella un presagio de la victoria contra los herejes Arianos. Durante el episcopado de San Cirilo, Juliano el apóstata decidió demostrar que las palabras

de Jesucristo sobre la destrucción del templo de Jerusalem no se verificarían. Usando todos los recursos y poderes de emperador romano, quiso reconstruir el templo destruido; los Judios le secundaban con gran entusiasmo. A pesar de tantos esfuerzos nefastos, San Cirilo guardó toda su calma: “La palabra de Dios es infalible” así dijo, “y ni una piedra será colocada sobre otra.” Al principiar los trabajos de la reconstrucción del templo, así nos cuenta un autor pagano, llamas de fuego salieron de la tierra impidiendo a los obreros acercarse al lugar. Varias veces reanudaron la obra pero cada vez fué interrumpida por temblores y los fuegos que brotaban de la tierra. Por fin el Apóstata se vió obligado a renunciar su intento. Poco después, el emperador murió miserablemente en una batalla contra los Persas y la paz volvió a reinar en la Iglesia. Como los demás grandes obispos San Cirilo fué perseguido y una vez fué obligado a huir de su sede episcopal. Cuando murió el emperador San Cirilo volvió a Jerusalem. Asistió al segundo Concilio ecuménico de Constantinople y murió en paz el año 386 después de un episcopado perturbado de treinta cinco años.





Burnay, Quiangan, Feb. 1, 1931.

Estimado Bienhechor.

Un millón de gracias por la quinina que V. me ha mandado por medio de "El Misionero." En este rincón de la Montañosa el misionero se ve obligado a socorrer las almas y aliviar los cuerpos de los habitantes. Nuestros Ifugaos en general no son fuertes. Muchos carecen del alimento suficiente. Las supersticiones de los paganos causan la ruina de muchos. Tantos niños mueren. Tengo cinco dispensarios en donde distribuyo medicinas y limpio las heridas de los pacientes que vienen y no son pocos los que acuden. El Bureau de la Sanidad a pesar de todos sus esfuerzos no llega a ocuparse de todos los enfermos y por eso aquí no hay competencia si no cooperación. Con mucho gusto quisiera corresponder con algún medico ó químico dispuesto a hacer algo en favor de los Ifugaos de mi distrito mandando algunas medicinas. Me gustaría mandarle una lista de ciertas

cosas que necesito para mis dispensarios: al procurar la salud del cuerpo casi siempre llego a curar el alma.

Rev. F. De Snick.

—<—>—

Cervantes Febrero 4, 1931

Reverendo Padre Vandewalle,

Como V. sabe en los montes Malaya que separan Cervantes del mar de China, viven muchos Igorotes aún paganos y, hasta hace poco, refractarios a la cristianización y la civilización. En su viaje por estas regiones, el mes de Diciembre, V. ha visto la bonita capilla-escuela consagrada al Sagrado Corazón edificada en la ladera de una colina y que es el único edificio en estos lugares, y como otros viajeros V. me decía: "¿Pero en donde viven los habitantes de estos parages? Al rededor de la capilla no se vé ninguna habitación."

El Lunes pasado, Febrero 2, centenares de Igorotes se habían reunido en y cerca de la capilla. ¡Ojala! hubiera V. visto esta multitud: hombres, mujeres y niños todos venidos para esperarme.

Como V. sabe, cincuenta y seis alumnos frecuentan la escuela: de estos, cuarenta han sido bautizados y veinte han hecho ya la primera Comunión.

El año pasado, el 19 de Marzo, en la fiesta de San José, bautizé unos veinte niños y el Lunes pasado bautizé unos treinta y dos más, Donde hace un año no había ningún bautizado, ahora ya son más de cien, lo que demuestra a los lectores de "El Misionero" lo que puede un maestro-catequista en poco tiempo. ¡Ójala que este evidente progreso durante solamente un año les estimule aún más para organizar más centros católicos que se encargan de sufragar los gastos de catequistas en las misiones!

El susdicho éxito no se circumscribe a este solo lugar, sino también se manifiesta en otras estaciones de la misión en donde tengo un catequista. Durante el tiempo de lluvias, cuando por razón de los rios crecidos ó los desmoronamientos en los montes, los caminos se hacen intransitables y la visita regular del misionero imposible, los catequistas se quedan abandonados con su sola iniciativa, pero, como se vé, no pierden el tiempo y ahora cosechamos lo que ellos entonces sembraron. El mes pasado, solamente en mis tres escuelas-capillas de Aluling, Pilipil y Malaya he bautizado un total de sesenta Igorotes. ¡Ójala que estas personas piadosas que hasta ahora han contribuido para el sostén de dichas escuelas-capillas hallen en estas cifras su merecida consolación y también fuerzas nuevas para continuar sus sacrificios para el desarrollo de las escuelas capillas y que a la vez estas pocas lineas en El Misio-

nero sirvan de expresión de mi profunda gratitud hacia los bienhechores de mi misión!

Rev. José Portelange.

Misionero de Cervantes.

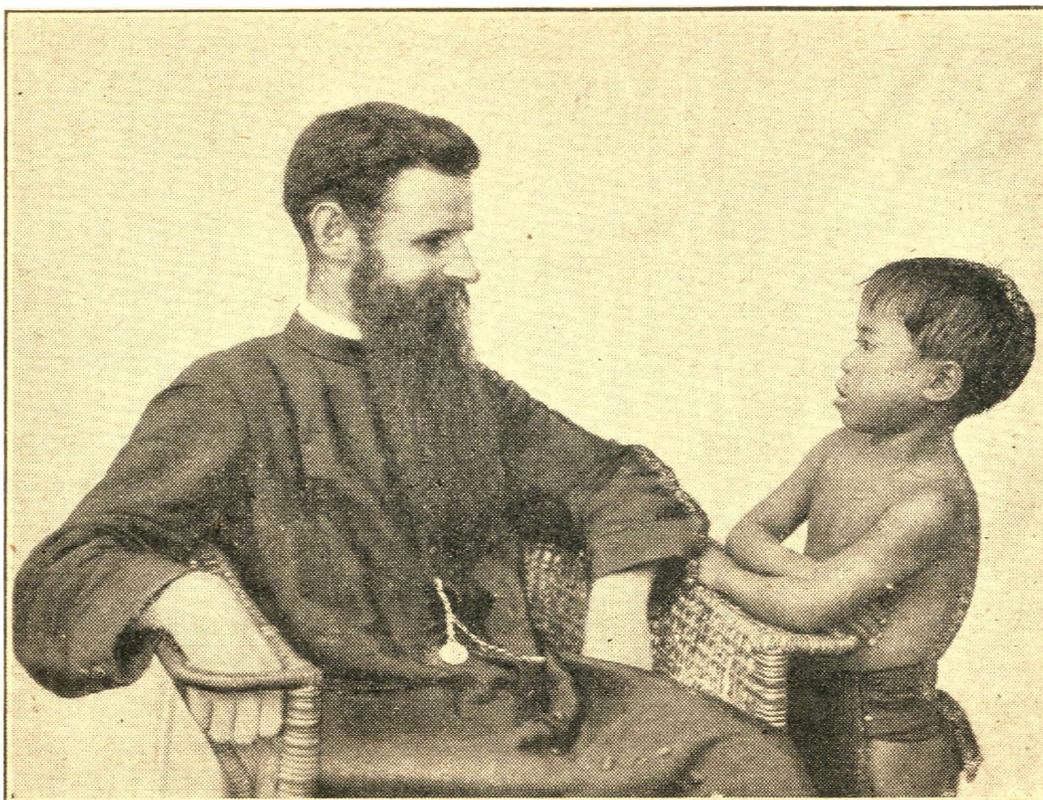


Barlig, Feb. 7, 1931.

Reverendo Padre Editor.

Este mes el muy Reverendo Padre Provincial visitará las varias dependencias de las misiones de Banaue y Barlig. Para dar a los cristianos la facilidad de cumplir con el deber pascual, el Padre Francisco de Banaue me llamó para acompañarle desde su misión juntamente con el Padre Provincial y desde allí recorrer todas las dependencias de nuestras dos misiones. Los cristianos viviendo lejos de los centros raras veces tienen la dicha de poder confesarse, este año todos tendrán la oportunidad, siendo tres sacerdotes para recorrer todos los pueblos y barrios entre Banaue-Natonin y Natonin-Bontoc.

Como aquí no hay estaciones de radio, ni tampoco teléfonos de larga distancia, no me crea muerto por no escribir durante todo el mes; estaré de viaje. El primer día del año nuevo, estaba en Caneu, sin duda el pueblo más tranquilo del mundo en donde los habitantes todavía no cuentan los años, ni dividen el año en meses y semanas. Su ignorancia tiene al menos una ventaja y es que al entrar el año 1931 se acostaron co-



Rev. P. Marcelo Ghysebrechts

mo de costumbre sin grito ni ruido alguno y aproveché la tranquilidad de su civilización para dormir como una piedra.

Desde Canew fué a Salioc pasando por todas las dependencias de mi misión: bautizé a treinta cuatro personas y registré otros seis bautizos conferidos por los catequistas y cruzados.

Durante el viaje mi catequista me preguntó varias veces cuando llegaríamos a su centro de Natonin. Sabía muy bien porqué tenía tanta prisa, y por eso hice lo posible para cumplir con su legítimo deseo de casarse cuanto antes. Sin duda, su casamiento sería el primero bendecido solemnemente en Natonin. La nobleza presenció las ceremonias y los más pro-

minentes del pueblo fueron testigos del matrimonio. Celebré la misa con toda la solemnidad posible dando la bendición nupcial y rogando a Dios bendijera al catequista y a la buena gente de Natonin.

No hay duda, los habitantes de esta región quieren sus casamientos solemnizados según las leyes de la Iglesia y estoy seguro de que el casamiento solemne del catequista habrá dejado buena impresión.

Después de la misa en seguida salí para Salioc a donde llegué a las cuatro de la tarde, hospedándome en la casa del Señor Aliado, antiguo guardia civil que se ha quedado en estos parajes, un hombre: in quo dolus non est.

Al anochecer empezé las instrucciones de los catecúmenos continuándolas hasta muy avanzada la noche.

El día siguiente, bautizé a cuatro adultos y celebré la misa al aire libre. No sé como podré celebrar la misa en Salioc durante el tiempo de lluvias. Aquí como en otras estaciones, quisiera ó edificar una capilla ó agrandecer las existentes: el número de cristianos aumenta en cada una; pero si lo hago, me veré obligado a despachar algunos catequistas, y esto no puede ser. Podemos continuar la evangelización de los pobres paganos, aunque en una casucha, podemos vivir comiendo menos que lo necesario, pero, sin la cooperación de nuestros hermanos cristianos sustentando catequistas, no podemos salvar a todos estas almas también dispuestas para seguir a Cristo.

Que Dios se lo pague a los bue-

nos cristianos de Pampanga que tantos sacrificios hacen para ayudarme aquí en la viña del Señor, la misión de Barlig, ó la nueva Pampanga.

Rev. Marcelo Ghysebrechts
Misionero, Barlig.

NOTA. Llamamos la misión de Barlig "la Nueva Pampanga," porque varias personas generosas de la Provincia de Pampanga ayudaron a fundar esta nueva misión. Han costado la capilla, un monumento perenne de su fe y una oración perpetua obligando al Señor a bendecirlos con sus familias. Y su ayuda pecuniaria no cesará con esta casa del Señor edificada: las mismas personas se proponen contribuir para más y más catequistas. Las esperanzas de Barlig pagano están fundadas en Pampanga la católica; el porvenir cristiano de la Pampanga nueva depende de la Pampanga antigua.



La Saga de Pumbachayon

Continuación.

—“El palay no importa a mí”, contesta Aliguyun, “yo marcharé sobre tu palay, lo aplastaré con mis pies y cuando tus arrozales se quedaren llenos de malas hierbas y brozas, entonces volveré a casa!”

—“Si es así, sigue”, grita Pum-

bachayon, “o ¿acaso crees tu que no tenemos bastante palay de sobra de la otra cosecha?”

Aliguyun no quita el ojo a Pumbachayon y vé cómo los grandes dedos de sus pies están dirigidos afuera, terriblemente afuera.

—“Hm, hm,” así piensa “que